Es necesario aprender herramientas noviolentas para la gestión efectiva de los conflictos

Rocío Lancho García

El Papa Francisco recientemente ha invitado a "desarmar las palabras, desarmar las mentes y desarmar la Tierra". Lo hizo en la carta que envió al director del Corriere della sera, mientras estaba ingresado en el hospital Gemelli. Pero en un mundo que actualmente invita precisamente a lo contrario, a invertir en defensa, al rearme, ¿es posible cumplir este deseo del Pontífice?

Nicolás Paz, mediador y director de la Iniciativa Católica por la Noviolencia de Pax Christi Internacional, asegura que sí. "Para algunas personas sonará simplemente ingenuo pero nuestro trabajo se produce precisamente donde la mayoría cree que es imposible esa transformación, ese desarme", explica a L'Osservatore Romano. Muchas veces – prosigue - ni siquiera las partes implicadas en el ciclo de la violencia creen que sea posible y, en cambio, el proceso demuestra que lo es. Sólo se necesita un poco de fe. También explica que "el lugar para empezar es el corazón de las personas. Necesitamos una transformación cultural, mental, emocional, del lenguaje... Cada persona puede aportar a ello, desde la familia, la escuela, el puesto de trabajo, los sindicatos, los partidos políticos, las asociaciones de empresarios, el mundo del arte, los movimientos populares, las parroquias, las diócesis, las universidades, los medios de comunicación". Y esto se logra, añade, desarmándonos cada uno para facilitar el desarme a otros. Asimismo, es necesario "no acrecentar los discursos bélicos, las narrativas de odio, la falta de esperanza" y, en cambio, "participar en el encuentro con otros, en la conversación constructiva de un proyecto compartido de futuro".

El Instituto Católico por la Noviolencia inició su andadura el pasado mes de septiembre, en Roma. Se trata de un proyecto de la Iniciativa Católica por la Noviolencia de Pax Christi. Ha sido un tiempo, explica su director, de trabajo intenso y apasionante de escucha, encuentro, conversación y reflexión con diferentes académicos, investigadores y activistas en todo el mundo. Están organizados en tres áreas: un área teológica en la que se investiga y se muestra como la noviolencia es central al Evangelio y a la fe católica; un área centrada en esclarecer las mejores y más eficaces estrategias, modelos, dinámicas y prácticas de noviolencia frente a problemas del mundo actual. Y finalmente un área sobre las experiencias vividas y las prácticas concretas de noviolencia llevadas a cabo en diferentes contextos y realidades de nuestro mundo. La misión principal del Instituto - añade Nicolás - es hacer que la investigación, los recursos y la experiencia sobre la noviolencia sean más accesibles a los líderes, comunidades e instituciones de la Iglesia católica, con el fin de profundizar en la comprensión y el compromiso católicos con la práctica de la noviolencia del Evangelio de modo que la noviolencia guíe el mundo.

Una de las misiones de este Instituto es documentar estudios de casos reales de prácticas noviolentas en diversas comunidades, ofreciendo así alternativas éticas y espirituales a la violencia y la pasividad. Cuentan con muchos ejemplos y esperan poder recoger más para así "presentarlos en un formato en el que la Iglesia en su conjunto pueda tomar nota de ellas, aprender de las mejores prácticas, estrategias y herramientas". Uno de estos ejemplos, cuenta Nicolás, es el de la hermana Mary Atimango en Sudán del Sur. En 2022, catorce hermanas de diferentes congregaciones hicieron la Formación de Formadores en Noviolencia con Pax Christi Internacional en Juba. Después, estas hermanas formaron a otros grupos y trabajaron con ellos, especialmente con quienes podían ser más vulnerables tanto a sufrir como a ejercer la

violencia, incluyendo bandas criminales que ya utilizaban la violencia. Las trasformaciones que esta formación produjo podrían parecer milagrosas. "Jóvenes que iban armados con machetes y estaban acostumbrados a resolver los conflictos con violencia ahora invitan a otros, incluso a sus propios padres, a esas formaciones en noviolencia", subraya Nicolás Paz. Tenemos otros ejemplos como el del Miriam College en Filipinas; la resistencia noviolenta frente al extractivismo minero en América Latina y el Caribe con testimonios como el de Yolanda Flores en Puno, Perú; la experiencia del sacerdote Nandana Manatunga que ofrece un sistema integral de apoyo a las víctimas de violación y tortura en Sri Lanka o la del Parents Circle - Families Forum, organización de más de 700 familias palestinas e israelíes que han perdido a seres queridos en el conflicto y que trabajan unidas por la paz. Ahora – manifiesta el director de la Iniciativa - el objetivo es que estas experiencias se conozcan y, sobre todo, se enseñen y se reproduzcan como una estrategia para un mundo más seguro y en paz.

Sobre su trabajo como mediador, Nicolás explica que se trata de "facilitar espacios, tiempos y un proceso muy específico, técnico, pero también profundamente humano, en el que el encuentro y el diálogo entre partes enfrentadas se hace posible". Al respecto, asegura que la mediación logra que los conflictos armados y las guerras se diriman en una mesa de negociación en lugar de en una trinchera, o que los derechos de las comunidades o los trabajadores se respeten. Por eso cree que, si más personas aprendieran las herramientas noviolentas para la gestión efectiva de los conflictos, "el mundo, el más cercano y cotidiano y el de la política nacional e internacional, iría, sin duda, mucho mejor".

Una de las grandes habilidades del Papa Francisco, reflexiona Paz, es la de apalabrar un mundo que se nos rompe y que no nos deja si quiera parar a pensar. Encontrar las palabras adecuadas en mitad del caos nos ayuda a entender lo que sucede, pero, sobre todo, nos ofrece la posibilidad de trabajar para transformarlo y mejorarlo. Creo que su expresión sobre "la tercera guerra mundial por partes", no es sólo adecuada, sino que es un llamamiento a transformar esa realidad, a reconstruir la paz en todas y cada una de esas partes que conforman un todo. Necesitamos una revolución espiritual de noviolencia en el mundo. El Papa Francisco es probablemente el único líder en este momento que ha sido capaz de verlo, nombrarlo y hacer el llamamiento.

María Belén Garrido, directora del Instituto Regional para el Estudio y la Práctica de la Acción Noviolenta Estratégica en las Américas y coordinadora del área de experiencias contextuales del Instituto Católico por la Noviolencia, cree que hoy más que nunca es importante que todas las organizaciones del mundo, que creen en la noviolencia y que el uso de las armas solo sirve para destruir más el espíritu del ser humano, levanten su voz. Interrogada al respecto, explica que para lograrlo se pueden usar tres argumentos. En primer lugar la efectivad: Erica Chenoweth y Maria Stephan en su libro "Por qué funciona la resistencia civil" demostraron científicamente en una comparación de 323 campañas de resistencia violenta y noviolenta que ocurrieron entre 1900 y 2006, que las campañas noviolentas fueron más exitosas que las violentas. "Esto ha servido para que más investigadores recolecten información a nivel mundial sobre experiencias noviolentas que están funcionando y son empleadas por personas en todo el mundo ante la violencia", especifica. En segundo lugar, la sostenibilidad: Cuando los cambios son realizados a través de la acción noviolenta, los cambios a sistemas democráticos serán más sostenibles en el tiempo. Pinckney (2018), Lambach y otros (2020) y Ammons (2024) demuestran que cuando hay transformaciones sociales por medios noviolentos, la posibilidad de que en ese país mantenga la democracia y los beneficios de ese sistema político, es mucho mayor. Por último "el rearme significa menor progreso a

nivel mundial". Invertir en el rearme retrasa el progreso porque en lugar de invertir en salud, educación, infraestructura, tecnología para un mejor estilo de vida, luchar contra los efectos del cambio climático, se invierte en armas que solo destruyen en lugar de construir, y contaminan más, aclara María Belén.

Por otro lado, explica que un estudio realizado por Rezaeearyakenari S. y Peyman A. (2020), demuestra que el conocimiento sobre la acción noviolenta cambió la actitud de los entrevistados para inclinarse en el uso de la noviolencia en detrimento de medios violentos. Además, en otro estudio, por publicarse (del Instituto de Paz de los Estados Unidos) se señala que el enseñar sobre noviolencia provocó cambios en la conducta de las personas. Este estudio se basó en cientos de venezolanos que recibieron capacitación sobre la efectividad de la noviolencia entre 2019 y 2024. Los cambios en la conducta se vieron reflejados en cómo ellos manejaron todo el proceso electoral en el 2024 y en las respuestas que se dieron a las entrevistas realizadas a los participantes.

Tal y como señala Garrido, para lograr cambios es necesario invertir en una infraestructura de paz en todos los niveles, que parte de la educación, pero no se limita a ella. Por eso, destaca que en la Iglesia católica los recursos son bastantes si se quiere combatir la narrativa de la violencia. "Existen muchísimas escuelas, colegios y universidades donde se pueden enseñar sobre la paz", pero pocos de ellos han integrado en el programa de estudios una materia sobre paz y conflicto donde aprendan herramientas concretas", precisa la experta.

En esta misma línea, asevera que las personas que han sido víctimas de la violencia saben que esa no es la solución, que solo causa más destrucción e inhumanidad. Un ejemplo se puede observar con los resultados del referéndum que se realizó en Colombia después de la firma del acuerdo de paz. Garrido precisa que "a pesar de que ganó el 'no' en contra del acuerdo, más por miedos a la impunidad de los crímenes cometidos durante la guerra, si se revisa dónde ganó el sí mayoritariamente, fue en los territorios fronterizos o dónde el conflicto tuvo sus picos más altos. Esto se debe a que las poblaciones

que viven allí saben que, tras décadas de violencia, eso no es la solución".

Otro punto importante, señala María Belén, es "el periodismo de paz" ya que tiene un rol fundamental para "implementar narrativas que destruyan los mitos de que la violencia es la única forma de combatir al oponente".

Reflexionando sobre la promoción de la noviolencia en contextos violentos de América Latina, Garrido explica algunos ejemplos concretos, que están documentando y difundiendo a través del pódcast "Relatos de la Resistencia Noviolenta" que organiza el Instituto del que es directora. Ahí se pueden escuchar historias como la del padre Mauricio Durán, que presenta una visión general de cómo las acciones noviolentas fomentaron la paz en Colombia o el de Edgar Guerra sobre las acciones de la comunidad de Michoacán en México por recuperar los territorios tomados por las bandas criminales a través de la cultura. Además, cuentan también con un blog llamado "En Movimiento" en el que difunden lecciones aprendidas de acciones noviolentas concretas, realizadas por activistas y los resultados de investigaciones sobre acción noviolenta estratégica.

La experta asegura que diversos sectores de la sociedad en América Latina y el Caribe están implementando la noviolencia y en muchos casos el apoyo de la Iglesia Católica ha sido clave para que tengan éxito. A propósito, añade que el uso de la violencia es un acto inmoral y líderes como el Papa Francisco "tienen el peso moral y político para exponer sobre cómo cada vez que se usa la violencia y el rearme se va contra los valores éticos y cristianos". De igual manera, prosigue, sus palabras son un respaldo para todos los que optan por métodos noviolentos.

Asimismo, Garrido cree que las palabras del Papa Francisco no solo llegan a los católicos de todo el mundo, sino que su voz tiene resonancia en organismos internacionales y con líderes mundiales que escuchan sus palabras. En ese sentido, cree que la Iglesia "podría contribuir en fomentar el diálogo y hacer un llamado a la cordura, a recordarnos la historia sobre los horrores que vivimos cuándo se olvidaron esos básicos principios éticos que debemos tener entre seres humanos". Y concluye manifestando que "más investigación y difusión de ejemplos de cómo la Iglesia y las personas usan la noviolencia y logran cambios contribuiría a fortalecer el discurso noviolento y creo que desde ahí el Instituto Católico por la Noviolencia está dando los primeros pasos".